



Marcela Gonzalez – *La Trastienda de lo Visible*

Casi como si buscara emular a Miguel Angel, la obra de Marcela Gonzalez gravita entre el hacer escultórico y la pintura. Escultora ante todo y con una mirada que “pinta desde los huesos”, sus trabajos nos acercan a una formación academicista que subyace latente y no se deja ocultar por completo aun cuando las intervenciones más contemporáneas intenten desafiar esa composición estructural equilibrada. El conocimiento de la técnica se presenta aun en los intentos de soslayarla porque su fuente de inspiración primigenia han sido tanto las imágenes de la Antigüedad como los ecos que ellas han dejado en el Renacimiento, el Barroco y hasta en la actualidad. Con su obra, Marcela traza puentes entre las materialidades para hacerse presente en las pinturas de gran formato pero haciendo especial énfasis en el volumen. Resina, yeso, mármol, cemento, hierro patinado, esmaltes y pigmentos dan vida a las formas tanto sea en los óleos sobre tela como en los bajorrelieves o en las contundentes esculturas de bulto.

De santos y demonios (2017-8), *Tus palabras y tu mar* (2019), *No te detengas Artemisa* (2016-5) son algunas de las series de pinturas donde emerge la animalidad inherente al ser humano. Son trabajos viscerales, los colores impactan por su contundencia y su opulenta presencia cuasi abrumadora. Según la artista, todas ellas son obras que nacen desde un lugar que busca reconocerse en la búsqueda de su identidad. Y otro tanto sucede con las esculturas, sin importar el tiempo en que nos detengamos o la ejecución de las series que elijamos, todo el trabajo de Marcela está guiado por un hilo conductor que nos habla fuertemente de una artista que encuentra en la representación de la figura humana, una forma de sublimar plásticamente sus sentimientos. Series tales como *Silencio* (2011), *Renacida* (2016) o *Faunos* (2017) son la antesala de los trabajos más recientes que parecieran brotar como un manantial. *Miradas de tiempo no tiempo* (2019-2020), *Enlazados* (2020), *Tres cabezas* (2020) y *Muros* (2020) son ejemplos de un momento de mucha efervescencia creativa. Y quisiera detenerme especialmente en estos últimos trabajos porque creo que allí se condensa en parte, un interés por definir ese relato del ser, un ser que es producto de sus actos los cuales lo definen en el tiempo y el espacio. Las obras de este último período reducen su escala: ya no parecieran ser los enormes torsos o las telas de gran formato aquello que atrae la atención de la artista sino la técnica multidisciplinaria, mixta, que atraviesa las piezas jugando con combinaciones como el relieve enmarcado con el yeso, el esmalte sobre un cajón con grafitis en las *Tres cabezas* o bien las cápsulas de cristal sobre bases de mármol que contienen la resina patinada de algunas de las piezas de *Miradas de tiempo no tiempo*. Allí aparece la importancia de un pequeño continente como es la cápsula, otorgando a la pieza ubicada dentro suyo, ese status de “reliquia” que invita a observar sin tocar, necesitada de una protección más allá de su propia materialidad como si fuese un espíritu frágil que se preserva del afuera. Lo que el continente preserva es una esencia que por algún motivo, a diferencia de otros trabajos, Marcela Gonzalez elige cuidar como si fuese la rosa que marca el tiempo – ¿o el *no* tiempo?- de “La Bella y la Bestia”...

Los *Muros* son especialmente atractivos por el protagonismo de la materia más básica con la inmaculada fuerza del blanco, obras a puro yeso donde las cabezas humanas –andróginas muchas de ellas- emergen de una arrebato de “olas solidas” conformando cada una de las placas, un discurso autónomo pero que visto en conjunto, dan cuenta de un relato

equilibrado que pasa por distintos temperamentos mientras pierden y recuperan la serenidad alternativamente. La artista pone el foco en las emociones expresadas no tanto en los rostros sino en la forma en que se los presenta: metáforas de mares agitados que aluden a pasiones incontrolables, encontrando finalmente en la obra, su escape. Algunas piezas nos invitan a transitar los remolinos y otras nos centran, aquietan y permiten tomar aire para continuar el recorrido. Caso aparte son los muros ubicados en pequeños pedestales; es allí donde Marcela introduce la palabra, la literatura combinada con los recuerdos de la infancia. Fragmentos literarios elegidos atravesados por el tamiz de la sensibilidad, sin demasiada racionalidad, estos trabajos dibujan en sus bases parte de la literatura de la pluma de Calderón de la Barca con “La vida es sueño” y el monólogo de Segismundo o bien “El Aleph” de Jorge Luis Borges.

Marcela Gonzalez habla de una *“búsqueda constante, casi desesperada, por llegar a ver la trastienda de lo visible”*. Allí, el silencio, el vacío, lo no dicho, los gritos acallados, se hacen presente en materia, cobran formas humanas, dan cuenta de una realidad que habita por detrás como una sombra que gana en tamaño, superando ampliamente a la silueta de la figura, como la base del iceberg que siempre es mayor a aquello que queda a la vista. Pero la figura está presente siempre: voluptuosos cuerpos muchas veces fragmentados, cabezas, brazos, torsos, cuellos con clara aspiración a ideales de belleza, con toques de calidad y factura precisa, viajan en el tiempo entre una mirada a las fuentes del pasado y una aproximación a las lecturas de un presente que promueven la revalorización de lo “imperfecto”, quizás uno de los emblemas más poderosos del siglo XXI.

Que así sea.

Lic. María Carolina Baulo, Agosto 2020

Marcela Gonzalez – *The Backstage of the Visible*

Almost as if she were trying to emulate Miguel Angel, Marcela Gonzalez's work gravitates between sculpture and painting. A sculptor above all and with a point of view that "paints from the bones", her works bring us closer to an academic training that lies latent and doesn't allow itself to be completely hidden even when the most contemporary interventions try to challenge this balanced structural composition. The knowledge of the technique is present even in the attempts to avoid it because its original source of inspiration has been both the images of Antiquity and the echoes that they have left in the Renaissance, the Baroque and even today. With her work, Marcela draws bridges between materialities to be present in large-format paintings but with special emphasis on volume. Resin, plaster, marble, cement, patinated iron, enamels and pigments give life to the forms, whether in oil paintings on canvas, in bas-reliefs or in crushing bulk sculptures.

De santos y demonios (About saints and demons 2017-8), *Tus palabras y tu mar (Your words and your sea 2019)*, *No te detengas Artemisa (Don't stop Artemisa 2016-5)* are some of the series of paintings where the animality inherent to the human being emerges. They are visceral works; the colors strike because of their forcefulness and their opulent, almost overwhelming presence. According to the artist, all of them are works that are born from a place that seeks to recognize itself in the search for its identity. And the same happens with the sculptures, regardless of the time in which we stand or the execution of the series we choose, all of Marcela's work is guided by a common thread that strongly speaks of an artist who finds in the representation of the human figure, a way to plastically sublimate her feelings. Series such as *Silencio (Silence 2011)*, *Renacida (Reborn 2016)* or *Faunos (Fauns 2017)* are the prelude to the most recent works that seem to sprout like a spring. *Miradas de tiempo no tiempo (Glances of time no time 2019-2020)*, *Enlazados (Linked 2020)*, *Tres cabezas (Three heads 2020)* and *Muros (Walls 2020)* are examples of a moment of great creative effervescence. And I would like to detain especially in these last works because I believe that there is partially condensed, an interest in defining that story of being, a being that is the product of its actions which model it in time and space. The works of this last period reduce their scale: it no longer seems to be the huge torsos or the large-format canvases that attract the artist's attention, but rather the multidisciplinary, mixed technique that crosses the pieces playing with combinations such as the framed relief with the plaster, the enamel on a drawer with graffiti on the *Tres cabezas (Three heads)* or the glass capsules on marble bases that contain the patinated resin of some of the pieces from *Miradas de tiempo no tiempo (Glances of time no time)*. There appears the importance of a small continent such as the capsule, giving the piece located inside of it, that status of "relic" that invites you to observe without touching, needing protection beyond its own materiality as if it were a fragile spirit that is preserved from the outside. What the continent preserves is an essence that for some reason, unlike other works, Marcela Gonzalez chooses to care as if it were the rose that sets time - or no time? - of "Beauty and the Beast" ...

The *Muros (Walls)* are especially attractive because of the prominence of the most basic material with the immaculate strength of white, works of pure plaster where human heads - many of them androgynous - emerge from a burst of "solid waves" creating each of the plates, an autonomous speech but seen as a whole, they reveal a balanced story that goes through different temperaments while they lose and regain their serenity alternately. The

artist focuses on the emotions expressed not so much in the faces but in the way they are presented: metaphors of rough seas that allude to uncontrollable passions, finally finding their escape in the work. Some pieces invite us to travel the eddies and others focus us, quiet us and allow us to breathe in to continue the journey. Separate cases are the walls located on small pedestals; it's there where Marcela introduces the word, literature combined with childhood memories. Selected literary fragments crossed by the sieve of sensitivity, without much rationality, these works draw on their bases part of Calderón de la Barca's writing in "Life is a dream" and the monologue of Segismundo or "El Aleph" by Jorge Luis Borges.

Marcela Gonzalez speaks of a "*constant search, almost desperate, to get to see the backstage of the visible*". There, the silence, the emptiness, the unspoken, the muted cries, are present in matter, take on human forms, give account of a reality that inhabits behind like a shadow that gains in size, widely exceeding the silhouette of the figure, like the base of the iceberg that is always greater than what is visible. But the figure is always present: voluptuous bodies often fragmented, heads, arms, torsos, necks with a clear aspiration to ideals of beauty, with touches of quality and precise workmanship, travel back in time between a gaze at the sources of the past and a approach to the readings of a present that promote the revaluation of the "imperfect", perhaps one of the most powerful emblems of the 21st century.

So be it.

Lic. María Carolina Baulo, August 2020